

Alguien –más de uno desde luego– intenta encrespar y enturbiar las tranquilas aguas del Sínodo sobre la Familia. No sería deseable ni imaginable, por supuesto, que todos los padres sinodales estuviesen de acuerdo sobre las soluciones que deben darse a problemas tan delicados como el tratamiento pastoral a los católicos divorciados y vueltos casar, a las parejas homosexuales, a las uniones de hecho... Y, por supuesto, cada uno debe expresarse al respecto con absoluta libertad, independientemente de que sus posturas puedan ser del agrado del Papa reinante o de la mayoría dominante. Otra cosa muy distinta es que se recurra a dudosos métodos de presión o que se quiera manipular la opinión eclesial haciéndole llegar mensajes carentes de objetividad. Algo que no deja indiferente tampoco al Papa, quien, en la audiencia general del miércoles 14, improvisó ante los fieles una petición de “perdón” por “los escándalos que hubo recientemente tanto en Roma como en el Vaticano”. No concretó nada... Con toda la intención.

Con este preámbulo nos referimos al impacto causado por la publicación, en el blog del vaticanista **Sandro Magister** en *L'Espresso*, de una carta presuntamente firmada por trece cardenales en la que se critican algunas cuestiones referentes a la andadura de esta asamblea sinodal. Procedamos por pasos:

- Como él mismo ha confesado, el cardenal australiano **George Pell**, prefecto de la Secretaría para la Economía, dirigió antes del Sínodo al Santo Padre una carta en la que exponía algunas de sus perplejidades respecto a la orientación que, en su opinión, quería darse a algunos problemas morales. Para nadie era un misterio que el purpurado se hacía en cierto modo portavoz de una minoría de cardenales que compartía sus opiniones. No consta que les pidiese firmar su carta.

- Por una vía que nadie hasta ahora ha sido capaz de identificar (y sobre la que circulan diversas hipótesis), se hizo llegar esta carta al periodista, que la publicó añadiendo que la habían firmado trece cardenales. Serían, por orden estrictamente alfabético, los siguientes: **Carlo Caffarra**, arzobispo de Bolonia; **Thomas C. Collins**, arzobispo de Toronto; **Timothy Dolan**, arzobispo de Nueva York; **Willem Eijk**, arzobispo de Utrecht; **Peter Erdő**,



Un nuevo ‘Vatileaks’ busca ro

Filtran una carta al Papa donde varios cardenales ven teledirigida la asamblea

arzobispo de Esztergom-Budapest y relator general de las asambleas extraordinaria y ordinaria del Sínodo; **Gerhard Müller**, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe; **Wifrid Fox Napier**, arzobispo de Durban y uno de los cuatro presidentes delegados de la asamblea sinodal; **George Pell**; **Mauro Piacenza**, penitenciario mayor; **Robert Sarah**, ex arzobispo de Conakry y prefecto de la Congregación para el Culto Divino; **Angelo Scola**, arzobispo de Milán; **Jorge Urosa**, arzobispo de Caracas; y **André Vingt-Trois**, arzobispo de París y presidente delegado de la asamblea sinodal.

- El análisis de la lista se presta a las siguientes conclusiones: aunque claramente minoritaria respecto al número de padres sinodales (no llegan a representar el 5% del conjunto), la componen nombres de indiscutible peso, comenzando por el cardenal Müller, “cancerbero” de Doctrina de la Fe y muy ligado a **Benedicto XVI**, y siguiendo por el relator sinodal, el húngaro Erdő, al que se suman dos presidentes delegados

y dos colaboradores del Papa en la Curia. Era obvio que el eco de sus opiniones en el conjunto de participantes en el Sínodo no iba a ser insignificante.

Al poco, comenzaron las aclaraciones pertinentes. Pell, a través de un portavoz, reconoció al *National Catholic Reporter* que había escrito al Papa una carta antes de que comenzasen los trabajos sinodales alarmado “porque una minoría de elementos quiere cambiar la enseñanza de la Iglesia sobre las disposiciones apropiadas para recibir la comunión. Obviamente, no existe ninguna posibilidad de cambio sobre esta doctrina”. El purpurado añadía que “una carta privada debe seguir siendo privada, pero parece que hay errores en el contenido y en la lista de firmantes. El cardenal es consciente de que en muchos padres sinodales existen preocupaciones sobre la composición de la comisión encargada de redactar la relación final y sobre el proceso a través del cual será presentada a los padres del Sínodo y será votada”.



Bergoglio ha pedido "perdón" por los "últimos escándalos" en el Vaticano



Los cardenales Burke y Pell dialogan antes de una ceremonia

mpper el Sínodo

De forma casi inmediata, comenzaron los desmentidos de quienes supuestamente habrían firmado la carta. **Davide Milani**, portavoz de Scola, dijo que "esa noticia es una mentira. El cardenal no ha firmado nunca dicho texto". Piacenza se disoció de esta "iniciativa impropia" y aseguró a *Vatican Insider* que no había puesto su firma al pie de la carta. Vingt-Trois, en declaraciones a *La Croix*, dijo: "Si tengo que decir algo al Papa, lo hago directamente". El otro de los cuatro presidentes delegados, Wifrid Fox Napier, respondiendo a preguntas de *Zenit*, no desmentía directamente haber firmado la carta, pero se limitaba a pedir que "no se alimenten informaciones

que, de modo eufemístico, podríamos decir imprecisas, y menos eufemísticamente, podríamos definir como falsas". Erdö también ha hecho saber que no había firmado la carta en cuestión.

Müller, en el *Corriere della Sera*, fue el más tajante: "Una carta privada que pertenece al Papa, ¿cómo ha podido ser publicada? Yo no digo si la he firmado o no. El escándalo es que se haga público un escrito privado al Papa. Esto es un nuevo *Vatileaks*: los actos privados del Papa son propiedad privada del Papa y de nadie más. (...) La intención de quien ha querido publicarlo es sembrar litigios, crear tensiones".

Reducido a sus justas dimensiones, vayamos al contenido de la carta en cuestión, tal como se ha hecho pública. La reproducimos casi en su totalidad, prescindiendo del primer párrafo, que es ocasional. "Si bien el documento preparatorio del Sínodo, el *Instrumentum laboris*

–dice su segundo párrafo–, tiene puntos admirables, también tiene secciones que se beneficiarían de una sustancial reflexión y reelaboración. La nueva metodología que guía el Sínodo parece asegurar una excesiva influencia sobre las deliberaciones del Sínodo y el documento final. Tal y como está, y dada la preocupación que han expuesto muchos padres acerca de varias secciones problemáticas del mismo, el *Instrumentum* no puede servir de manera adecuada como texto guía o fundamento de un documento final".

"Algunos ambientes –prosigue la misiva– considerarán que a la nueva metodología sinodal le falta apertura y genuina colegialidad. En el pasado, el método de presentar propuestas y votarlas tenía como valioso fin saber la posición de los padres sinodales. La ausencia de propuestas y de las correspondientes discusiones y votaciones parece desalentar un debate abierto y limitar las discusiones a los círculos menores; por consiguiente, nos parece urgente que se restablezca la redacción de propuestas que deberán ser votadas por todo el Sínodo. Votar un documento final llega demasiado tarde en el proceso para una revisión total del mismo y un ajuste serio del texto". "Además –se añade–, la falta de participación de los padres sinodales en la composición del comité de redacción ha creado un notable malestar. Sus miembros han sido nombrados, no elegidos, sin consulta previa. Cualquiera que forme parte de la redacción de cualquier texto a nivel de los círculos menores debería ser elegido, no nombrado". "A su vez –se insiste–, estos hechos han creado el temor de que la nueva metodología no siga el espíritu tradicional y la finalidad de un Sínodo. No se entiende la necesidad de estos cambios en la metodología. A un determinado número de padres les parece que la nueva metodología está configurada para facilitar unos resultados predeterminados sobre cuestiones importantes que son objeto de controversia".

LOMBARDI por Antonio Pelayo



Federico Lombardi es un jesuita casto, pobre y obediente. Y muy paciente, añadiría. Con sus superiores, que le regatean las noticias, y con nuestros colegas ignorantes, pretenciosos y a veces muy pesados, lo demuestra día a día. Y sin enfadarse nunca.



Lombardi (derecha), junto a los sinodales Kurtz, Osoro y Tagle

► “Por último –se concluye–, y es tal vez lo más urgente, varios padres han expresado su preocupación por que un sínodo planificado para afrontar una cuestión pastoral vital (reforzar la dignidad del matrimonio y la familia) pueda llegar a estar dominado por el problema teológico-doctrinal de la comunión a los divorciados que se han vuelto a casar por lo civil. Si así fuera, esto inevitablemente levantaría cuestiones aún más fundamentales sobre cómo la Iglesia, en su camino, debería interpretar y aplicar la Palabra de Dios, sus doctrinas y sus disciplinas a los cambios de la cultura. El colapso de las Iglesias protestantes progresistas en la época moderna, acelerado por su abandono de los elementos clave de la fe y de la práctica cristiana en nombre de la adaptación pastoral, justifica una gran cautela en nuestras discusiones sinodales”.

Como puede observarse, se trata de objeciones graves a la metodología renovada de la asamblea sinodal, acusándola de traicionar la “sinodalidad” tantas veces invocada por **Francisco**. En el fondo, traslucen una desconfianza radical ante las conclusiones a las que se pueda llegar y a las decisiones que pueda tomar el Papa a la luz del proceso en que han participado cardenales, arzobispos, obispos, teólogos, expertos y matrimonios venidos de los cinco continentes. Téngase en cuenta que se parte de una asamblea extraordinaria (la de 2014) y de dos cuestionarios enviados a toda la Iglesia. Para ayudar al lector a juzgar la carta, añadamos que es falso que los moderadores y relatores de los círculos menores hayan sido nombrados, cuando resulta evidente que han sido elegidos por sus pares y resulta muy arriesgado suponer que existe una estrategia clandestina (¿complot?) para llegar a un tipo de conclusiones sobre los problemas pendientes.

El Papa, como decíamos al principio, no ha respondido públicamente a este escrito, pero lo ha hecho de forma indirecta. Como ha trascendido a través de diversas fuentes, se ha dirigido a los padres sinodales y les ha pedido que no cedan “a la hermenéutica de la conspiración, que es sociológicamente débil, teológicamente divisoria y espiritualmente no ayuda”. También habría añadido, según relató el portavoz, **Federico Lombardi**, que los únicos documentos oficiales del Sínodo eran el *Instrumentum laboris*, fundado sobre la relación final de la asamblea extraor-



Un matrimonio de Estados Unidos, en la asamblea sinodal

dinaria de 2014 y los dos discursos que él mismo pronunció al comienzo y al final de ya citada asamblea.

Dando por cerrado este capítulo, hagamos rápida referencia a los textos hasta ahora publicados, que son las primeras relaciones de los círculos menores o lingüísticos (tres de lengua francesa, otros tres de la inglesa, dos italianos, otros dos españoles y el último alemán). Digamos de entrada que representarían los exactos porcentajes de sensibilidades diferentes que coexisten en el aula sinodal. Entre los elegidos, figuran algunos de los “firmantes” de

ENTRE BLÁZQUEZ Y ORTEGA

El Vaticano ha vivido dos significativos acontecimientos ligados a la Iglesia española. El domingo 11 de octubre, el cardenal Ricardo Blázquez tomó posesión de la iglesia romana de la que es titular, Santa María in Valicella. Un bellissimo templo en el centro de Roma que conserva la memoria y las reliquias de san Felipe Neri. Además, el cardenal Pietro Parolin consagró obispo el sábado 10 al madrileño Alberto Ortega Martín, a quien el Papa nombró recientemente nuncio apostólico en Irak y Jordania. Actuaron como obispos consagrantes el arzobispo de Madrid, Carlos Osoro, y Paul R. Gallagher, secretario para las Relaciones con los Estados.



la famosa carta, como los cardenales Pell, Sarah, Collins o Piacenza, pero con notoria mayoría han sido elegidos otros como **Maradiaga, Schönborn, Montenegro, Diarmuid Martin, Lacunza** o el padre jesuita **Dumortier**, rector de la Gregoriana,

exponentes de una mentalidad más en sintonía con las directrices de **Bergoglio**.

Como esas relaciones presentadas el 9 de octubre ocupan la friolera de 22 páginas, nos limitaremos a recoger algunas frases: “Nuestro grupo ha subrayado el carácter ideológico de la ‘teoría del género’, sobre todo cuando es difundida e incluso impuesta por algunas organizaciones internacionales” (francés B). “Nos preocupa el desarrollo de las tecnologías bioéticas que permiten descomponer y recomponer el ser vivo. Nuestras capacidades de manipulación superan nuestra sabiduría” (francés C). “Nuestra reflexión sobre la familia y el matrimonio ha sido monotemática; hemos hecho hincapié en algunos aspectos y nos hemos quedado en la pura norma sin asumir lo que en realidad es el verdadero ser de la familia, que, desde una visión integral, es un tesoro” (español A). “No hablar de la familia en abstracto, sino desde las distintas realidades de la misma; las mudanzas antropológicas son más profundas de lo que nos imaginamos (biotecnología, género). Es un reto lleno de esperanzas” (español B). “Un documento sinodal tiene el deber de tener en cuenta las igualdades y las diferencias que califican la realidad en la época actual. Especialmente si quiere reflejar la ambivalencia o la problemática social e incluso eclesial con la que hay que contemplar la verdad” (alemán).

ANTONIO PELAYO. ROMA